

RELIGIOSAS DE LA ASUNCIÓN

Con la mirada fija en Jesucristo y en la extensión de su Reino



Las religiosas de la Asunción somos 1.086 mujeres, que llamadas por Dios, hemos elegido seguir a Jesucristo tras las huellas de santa **María Eugenia de Jesús**, en la congregación de la Asunción, que ella fundó en París el 30 de abril de 1839.



Ana Eugenia Milleret de Brou, nace en Metz (Francia) el 25 de agosto de 1817, en el seno de una familia bien situada e incrédula, que no le proporcionó una educación religiosa. Tras una gracia especial, el día de su primera comunión, en la que es llamada a confiar en Dios y servir a una Iglesia que no conoce, pasa una adolescencia llena de cambios y sufrimientos personales y familiares.

A los 22 años y unos orígenes pobres, empieza junto con otras tres hermanas la andadura de la congregación de las Religiosas de la Asunción. En 1841 abren el primer colegio, con cuatro alumnas.

Orígenes internacionales

La congregación que fundó **M^a Eugenia** es una congregación

internacional desde sus orígenes: **María Eugenia** era francesa y, **Thérèse Emmanuel**, una de las hermanas de la primera hora que será su ayuda durante toda su vida, irlandesa. Ya en 1849, apasionada por la extensión del Reino de Dios, **María Eugenia**, envió una primera comunidad al Cabo de Buena Esperanza, en Sudáfrica (África); en 1873, su deseo misionero la empujó a comenzar otra comunidad en Nueva Caledonia (Oceanía); y en 1892, otra en León de Nicaragua (Centroamérica). A lo largo de los primeros años las comunidades aumentan en número y en hermanas, sobre todo en Europa, porque las vocaciones eran numerosas: Francia, Inglaterra, España (también Filipinas entre 1854 y 1895) e Italia.

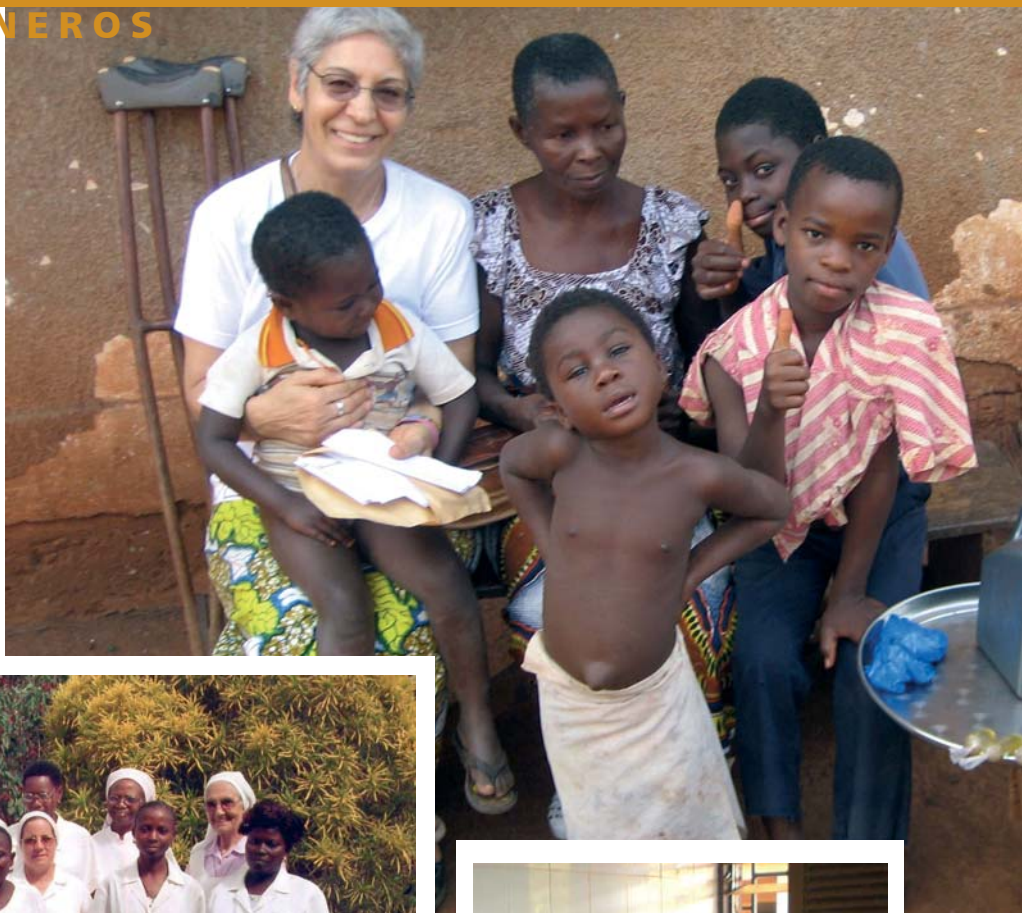
Los principios fueron duros en África y Oceanía. Estas dos primeras fundaciones fueron desapareciendo porque las hermanas enfermaban y porque la lejanía dificultaba la comunicación. Actualmente, estamos enraizadas en las diferentes culturas, y nos distribuimos en 18 provincias con comunidades en:

- Once países de África: Benín, Burkina Faso, Camerún, Chad, Costa de Marfil, Kenia, Níger, República Democrática del Congo, Ruanda, Tanzania y Togo.
- Diez de América: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, El

▶ Salvador, Estados Unidos, Guatemala, México y Nicaragua.

- Cinco de Asia: Filipinas, India, Japón, Tailandia y Vietnam.
- Seis de Europa: Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Italia y Lituania.

Tenemos vocaciones numerosas en África, América y Asia. En Europa, debido a tantos factores conocidos, las vocaciones llegan en mucho menor número. Uno de nuestros retos en la actualidad es la



realidad de provincias muy jóvenes que necesitan formación, la pastoral de vocaciones, la autofinanciación de las provincias, nuestra internacionalidad y solidaridad.

Cristianizando inteligencias

“Apóstoles por vocación”, como quiere nuestra Regla de Vida, extendemos el Reino, a través de nuestra tarea educativa, en los distintos continentes. Educación que busca cristianizar las inteligencias y transformar la sociedad según el Evangelio; es decir, vivir la cultura del amor, según el plan de Dios, personalmente y en el mundo. Educación a la libertad y

la responsabilidad, llena de sinceridad y sencillez en un gran espíritu de familia.

Esta tarea comprende un gran abanico de formas educativas:

- **Institucionales**, como centros educativos, desde escuelas infantiles a universidades; centros para mujeres, emigrantes, personas desfavorecidas o etnias minoritarias. También educamos en algún centro de salud, particularmente en el continente africano.
- **Pastorales**, como animación parroquial litúrgica y catequética, acompañamiento de jóvenes y niños, grupos interreligiosos...
- **Sociales**, tanto en el ámbito internacional, como nacional y

local; de colaboración en grupos de justicia, paz y solidaridad; ecología; Manos Unidas; Caritas; trabajo en la cárcel; Proyecto hombre; niños de la calle etc.

Oración, comunidad y misión

Nuestra energía la encontramos en la vida de oración y en una fuerte vida de comunidad, de comunión interprovincial y congregacional dentro de la diversidad.

María Eugenia, desde el principio, insistió, no sin resistencias



Por caminos de comunión, sabiduría y profecía

“**L**a Asunción, hoy, a la escucha de Dios y de la vida, por caminos de comunión, sabiduría y profecía”. Este ha sido el lema del capítulo general que queremos vivir, siguiendo el carisma que nos legó santa María Eugenia de Jesús. El capítulo –que se ha desarrollado en la casa madre y sede de la casa general en París durante el mes de julio de 2012– nos ha dado una superiora general africana, de Burkina Faso, para los próximos seis años, Martine Tapsoba, y nos ha marcado las siguientes líneas de acción y profundización.

- Nuestra identidad contemplativa, una manera de ser y de estar en el mundo.
- Entrar en la dinámica de la comunión, una manera de ser, de relacionarse y de actuar con otros.
- Ecología y migración: preocupaciones globales del mundo y nuestra respuesta como manera de amar nuestro tiempo.
- Liderazgo evangélico y sapiencial, nuestra forma de favorecer la vida.

incluso eclesiales, en compaginar la celebración de la Eucaristía como centro de nuestra vida y del oficio divino, la adoración diaria del Santísimo Sacramento, la oración litúrgica y personal, con la vocación educativa en comunidad. “Las hermanas trabajan y dan testimonio como comunidad religiosa”, nos dice la Regla de Vida. La unidad de nuestra vida nos viene del equilibrio de estos tres polos: oración, comunidad, misión. “La vida de comunidad se enraíza en una fuerte vida contemplativa y encuentra su realización en la misión apostólica”.

“Una visión amplia” nos hace estar atentas a lo que nos rodea y tener una perspectiva de futuro en nuestros proyectos. Nuestro compartir con los laicos en “Asunción-Juntos” se concreta en vivir una misma espiritualidad y trabajar en una misma misión, además de transmitir un mismo espíritu en nuestras realizaciones personales y familiares. ■

RELIGIOSAS DE LA ASUNCIÓN



– “Asunción-Juntos”, traducir la pasión que nos habita transformando juntos, religiosas y laicos, la sociedad de hoy según el Evangelio.

– La dimensión económica de nuestra vida como camino hacia una mayor responsabilidad y solidaridad.

La acogida y la presencia sencilla a toda persona y en toda circunstancia nos parece importante. Queremos tener siempre “ojos abiertos, corazón apasionado y pies ligeros”. ●